

Iniciando Ciclos

Boletín No. 231 11 Enero 2013

Dirección Gral. y Edición: Mtra. Eveline González Producción: Centro Liber Hidalgo Red: Mtro. Miguel Espinosa

Por: Mtra. Eveline González Dublán

Cerrar puertas, terminas círculos, darle la vuelta a la hoja, todo eso, no solo se trata de terminar con algo, sino de abrirle el paso a cosas nuevas, con la esperanza de que sean mejores. *Descubramos, aventuradamente, como iniciar ciclos nuevos, apasionadamente creciendo.*

Un día *caminando* por el centro comercial, decidí entrar a una sitio de decoración, era una tienda cara con *curiosidades* de esas que con facilidad y un poco de desatino, cruzan la línea entre lo excéntrico y lo vulgar, después de mirar un rato, me pare junto a un ventanal y mire una inscripción literalmente en letras doradas, decía algo así: “Recuerda que en la decoración la regla de oro es *siempre* hacer espacio entre lo viejo, para que puedas colocar lo nuevo” me pareció que era la mejor parte de esa tienda, yo estaba *maravillada* porque la frase no solo se aplica a la decoración, sino que eso era precisamente lo que muchas veces había platicado con mis pacientes en sesión. Un asiento ocupado, no puede ser dispuesto para alguien o algo más, o sea, cerrar ciclos, pero lo más importante, *abrirlos*.

Constantemente nos hablan sobre la importancia de finalizar pero poco sobre comenzarlos ¿cómo ponerse las pilas tras haber

procesos,

terminado con una historia anterior? Muchas ocasiones, a pesar de haber concluido algo, podemos sentir miedo a volver a iniciar y *arriesgarnos...* riesgo, quizá la palabra clave de este asunto. Cada decisión en la vida lo es, no de una manera estoica, *simplemente* en el azar de lanzar una moneda y decir “águila o sol (cara o cruz)”. Nos gusta jugar a tener mayores posibilidades de acertar si pensamos detenidamente para elegir, pero el punto es que la ley de probabilidades es igual para cualquier decisión, así que *aventurarnos a iniciar un nuevo ciclo*, nos coloca en el riesgo de fracasar y como bien *sabemos*, si hay algo que a los seres humanos nos causa conflicto (en su generalidad) es *precisamente* eso.

La mayor parte de la educación que recibimos, está vinculada a la necesidad de *triunfar* para *ser* aceptados y a veces, hasta *amados/as* por los otros/as, y ante tal asociación, la mayoría de las personas, pueden *decidir* permanecer en terrenos conocidos, sin aventurarse y solo *recorrer* ciclos iniciados y comprobados por alguien más, ejemplo: casarse y tener hijos. Es un círculo probado por cientos de años, y debe estar estructurado de esa forma, no solo casarse, no solo tener hijos, sino ambos y en ese orden.

Hasta hace muy pocos años, México era un país con poca inversión empresarial, tanto extranjera como nacional ¿Qué sucedía? Resulta que por cuestión social, la mayor parte de la población, prefería permanecer en empleos poco *satisfactorios*, pero seguros, como plazas heredadas, casi nadie se atrevía a iniciar con algo diferente. Y es que dar el paso hacia algo nuevo y desconocido, nos obliga a lidiar con otro elemento misterioso de la vida: la incertidumbre.

Debemos tener presente que tanto el riesgo como la incertidumbre, serán parte de nuestra vida si decidimos iniciar algo nuevo, pero también ser *objetivos*, imagina esto, matemáticas simples: mi miedo a fracasar y mi probabilidad de hacerlo son directamente proporcionales a las de triunfar *y disfrutarlo*, es un juego de 50/50. Así que ¿te da mucho miedo iniciar nuevos ciclos?

Como decía Gandhi “recuerda que el fracaso es *la experiencia* que precede al triunfo”. Generalmente nuestra historia, y a veces la heredada, nos cuentan que más importante que la felicidad o el amor, es la seguridad y nos enseñan a esconder la basura, retacarla, pero nunca a sacarla, limpiar el bote y dejarlo listo para

funcionar, nos instruyen a vivir con la pestilencia y a resistirla. Esto es muy triste pero también lógico, si lo pensamos desde el punto de vista científico, el hombre y la mujer debían pensar primero en su seguridad antes que en sus circunstancias sociales, claro, en algún momento *descubrieron* que si permanecían en grupo era más seguro, pero la asociación se dio por la necesidad de cuidarse. Ahora debemos ser conscientes que si bien nuestra seguridad es indispensable, vivimos en tiempos y momentos distintos que pueden permitirnos *acceder a una consciencia nueva* con respecto a los riesgos y a probar cosas que nos funcionen mejor, aunque no sean las tradicionales o las que he hecho antes.

Iniciar nuevos proyectos, historias, oportunidades, etc. seguramente puede traernos, incomodidad, estrés, incertidumbre, riesgo y muchas más emociones poco agradable, sin embargo, cuando hemos logrado fluir con ellas, seguramente, encontraremos que tras los baches y agujeros del camino, el otro lado, sin duda ***¡es espectacular!***

La Frase...

*“Toda la gloria proviene
de atreverse a comenzar”.*

Eugene F. Ware

